

ADAPTAR Y DIRIGIR EL DOBLAJE DE *LOS SIMPSON*

Ana M.^a Simón*

Me piden unas líneas para contaros un poco lo que es el doblaje de *Los Simpson*, aunque lo que os puedo decir se aplica a cualquier proceso de doblaje de largometrajes, series, etc. Llevo años dedicándome a ello y no puedo negar que con el tiempo ha cambiado. Cuando yo empecé, después de estudiar arte dramático en el Institut del Teatre de Barcelona y venirme a Madrid en los años 70, se trabajaba con “magnético”, había que ensayar mucho los *takes*, o sea trocitos de película, porque al grabar si no se conseguía el efecto deseado a la primera se perdía mucho dinero. Ahora, no sé si por suerte, todo es distinto y mucho más rápido, aunque para hacerlo BIEN, hay que emplear muchas horas. Bueno, vamos al grano. Yo me encargo de la dirección del doblaje de *Los Simpson* desde septiembre de 2000, tras fallecer su anterior director, Carlos Revilla. Él es quien empezó la serie, el que le dio carácter, dobló el personaje de Homer y acuñó frases como “multiplícate por cero” y otras muletillas para adaptar los diálogos a nuestro idioma. El “badulaque” lo sacó él, y también frases como “madre del amor hermoso”, y en definitiva todo lo que ahora son señas de identidad de *Los Simpson* en castellano, que por supuesto se respetan.

Una buena traducción del guión original es lo primero que se necesita para conseguir hacer una buena adaptación de los diálogos (coloquialmente ajuste). Una buena traducción hace mucho más fácil el trabajo. En mi opinión el traductor debe conocer bien la lengua de la que traduce, pero es mucho más importante que domine a la perfección a la que traduce, para que suene natural. La traducción literal a veces no es coloquial, en inglés dicen, por ejemplo, “coge la jodida puerta y vete”, lo que en castellano suena rarísimo, y podríamos decir mejor “vete de una puta vez”, o lo que se adapte a las bocas de

* Directora de doblaje y adaptadora de diálogos desde 1984 y actriz de doblaje desde 1968. Entre los títulos recientes más conocidos, además de *Los Simpson*, ha dirigido las series *Los Soprano* y *Ley y Orden*.

los actores y sea al mismo tiempo natural. Las traducciones de *Los Simpson* de María José Aguirre son excelentes. Es una suerte que ella traduzca la serie desde el principio. Ya incorpora frases establecidas en las versiones dobladas que después no hay que cambiar y aclara muchas cosas, por ejemplo, si hay una referencia a un actor estadounidense de los años 40 que nadie conoce ella incluye un paréntesis o un asterisco y sugiere uno más conocido hoy, como Sean Connery, por ejemplo.

El castellano es un idioma muy rico y a menudo nos encontramos con dificultades para que le llegue al público lo que el autor (director) ha querido expresar, pero claro, tenemos que ceñirnos a las bocas de los actores. Ahí entra la adaptación. Yo me paso horas, con *Los Simpson* o con *Ley y orden* que estamos haciendo ahora o con cualquier doblaje, para adaptar los diálogos, rebobinando una y mil veces el video, dándole vueltas para encontrar “gracietas” lógicas y ajustar la frase a las bocas. Como he dicho, la traducción de María José es muy buena, pero su deber es hacer una traducción literal. Ahora bien, si para que el diálogo se adecue a la acción necesitas poner una palabra, puedes, por ejemplo, comerte el nombre de “Skinner” (los americanos usan mucho los nombres y no hacen tanta falta) y aprovechas ese trocito de boca para esa palabra. Las bocas de los actores mandan. Y también la imagen. Si, por ejemplo, “If I were in his shoes” se ha traducido como habitualmente pero se ven los pies, hay que buscar otra cosa y adaptarlo para mantener la gracia. A veces me acuesto y me despierto por la noche pensando que esto o lo otro estaría mejor.

¿Que cuánto tardo en adaptar un episodio? Generalmente una jornada de ajuste dura tanto como una jornada de sala de doblaje de ocho a dos y media. *Los Simpson* dan más guerra por todo lo que tiene de cómico. La adaptación es lo más creativo del doblaje. Tenemos, por ejemplo, el personaje de Cletus, al que hay que darle carácter de personaje que habla en cateto. Esto supone que hay que crear el personaje en castellano. Es una gran satisfacción ver que estuve horas con un párrafo y que funciona cuando está doblado.

Yo me encargo también de la dirección del doblaje y creo que lo ideal es que el director sea también el adaptador. En mi caso siempre es así. Nunca he querido trabajar con un guión ajustado por otro. El resultado es mucho mejor. Al adaptar la película o el episodio ya te has fijado en cada escena, en cada personaje, lo que se quiere decir en cada momento y lo puedes explicar a los actores. Por cierto, yo no pongo los símbolos de ON, OFF, etc.; no hace falta, los actores lo ven. Tampoco el TCR o código de tiempo, a no ser que haya una intervención que empiece en OFF y que interese que el actor comience a doblar un poco antes y necesita el TCR para saber cuándo entrar. Antes no había códigos de tiempo, la referencia era al tercer o cuarto paso, cuando se

toca la nariz, etc. (Tampoco divido el guión en *takes*; eso lo hace el técnico de sonido del estudio).

Vayamos ahora con la dirección. Cuando ya se ha terminado la adaptación de los diálogos, se pasa a conseguir el mejor reparto de los actores posible (nunca hablaré de dobladores, siempre diré actores; para estar ante un atril hay que ser actor, es la base; la técnica se adquiere, la interpretación no) para que al final sea el deseado. Incluso, en el caso de *Los Simpson*, si aparece en un episodio un actor como por ejemplo Richard Gere, se busca al actor que lo dobla. (Yo doblo a la madre de Skinner y a algún que otro personaje.) La responsabilidad de todo la tiene el director, que ha de conseguir recrear la película otra vez, como un director de teatro o de cine, e incluso cambiar el diálogo en la sala si en ese momento se ve que es conveniente. ¡Ah! Y a un buen actor se le puede doblar mirándole a los ojos, ahí está la expresión. El actor debe empastarse con esa cara; el director debe conseguir que el actor se la crea, para que el público se lo crea también.

La base de todo es ser actor, ser actor para adaptar los diálogos, para dirigir y para interpretar a los personaje. Y al final, ¿sabéis qué es lo mejor que se puede decir de nosotros? NADA. El doblaje no se tiene que percibir. Si está bien, el espectador no se sorprende ni de lo que oye, ni de lo que ve.

Un mal doblaje puede cargarse una buena película y al público no le gusta, aunque no sabe la razón, que muchas veces se debe al doblaje. Y no niego que también puede ocurrir lo contrario.

Ser actor de doblaje es muy gratificante, pero lo es mucho más el adaptar los diálogos y al final conseguir creerte que el actor que estás viendo en la pantalla es el que habla y no otro por él.

Por eso decía que nuestra labor debe pasar desapercibida y que el mejor elogio que se puede hacer es que nadie se haya fijado en el doblaje. Ahí es donde un profesional siente la satisfacción del deber cumplido.